

NUMERO: 49

FECHA: Julio-Agosto 1992

TITULO DE LA REVISTA: Solidaridad

INDICE ANALITICO: Para Discutir el Pronasol

AUTOR: José Luis Piñeyro [*]

TITULO: El Pronasol: ¿Nueva Hegemonía Política?

ABSTRACT:

El sexenio de Miguel de la Madrid antecedente del Estado solidario fue especialmente severo en la reducción del gasto social. La magnitud de tal deuda y las condiciones políticas específicas de falta de credibilidad electoral en que Salinas de Gortari asciende al poder lo llevan a reconocer una realidad pavorosa: la existencia de 44 millones de mexicanos pobres de los cuales 17 se encuentran en condiciones de pobreza extrema.

TEXTO:

El teatro de operaciones

Casi se completa una década de estrategia económica neoliberal impuesta "a sangre y fuego" a los sectores trabajadores de México; más la imposición no ha sido mediante grandes dosis de violencia física directa. Se usó el reducido excedente de la ideología de la Revolución Mexicana y la estrategia política gubernamental de desmantelamiento, división y atomización de las centrales obreras, campesina y popular oficiales y del movimiento sindical independiente. [1] Buscaremos anotar algunas ideas que nos permitan aproximar el fenómeno de la brutal modernización económica acompañada de paz social, el cual para nosotros hoy apunta hacia el surgimiento de una nueva hegemonía política, o al menos de un consenso pasivo de los gobernados.

Los malabarismos ideológicos del equipo gobernante actual para dar continuidad pero a la vez romper con el Estado revolucionario asombraron a estudiosos propios y extraños. Se habló de la necesidad de sustituir al Estado populista (benefactor, paternalista y asistencialista) por uno moderno (racional y corresponsable). El Estado solidario y no propietario: reduce al mínimo la propiedad de las empresas estatales y paraestatales, corresponsabiliza a la población con organización "autónoma", participación y trabajo en la construcción de obras de beneficio social (escuelas, hospitales, carreteras, etc.) Ya no se otorga más de arriba a abajo paternalistamente, se corresponsabiliza a los beneficiados, dice la propaganda oficial.

El sexenio de Miguel de la Madrid antecedente del Estado solidario fue especialmente severo en la reducción del gasto social. Aunado a los estragos de su política económica (aumento del desempleo y subempleo, reducción de más del 50% de la capacidad adquisitiva del trabajador promedio, eliminación de cientos de pequeñas y medianas industrias y comercios, etc.) [2] se reducen drásticamente los beneficios a los trabajadores vía salario indirecto: servicio y subsidios públicos a la salud, alimentación, vivienda lo

cual se suma a la deuda social ya acumulada. [3] La magnitud de tal deuda y las condiciones políticas específicas de falta de credibilidad electoral en que Salinas de Gortari asciende al poder lo llevan a reconocer una realidad pavorosa: la existencia de 44 millones de mexicanos pobres de los cuales 17 se encuentran en condiciones de pobreza extrema. Todo significaba una peligrosa, pesada y explosiva herencia social y política. Desarmar la bomba de tiempo o al menos controlarla requeriría de una táctica política inteligente y eficaz.

La modernización era la estrategia global. Para el plano económico, la táctica implicaba una mayor reducción y saneamiento del gasto público, venta de empresas paraestatales y pago puntual de la deuda externa. Para el plano político-social la táctica era más complicada.

Resultaba urgente para el frente político ganar legitimidad para la institución presidencial, el partido de gobierno y el conjunto del sistema representativo; para la retaguardia social era necesario confrontar al "creciente ejército urbano de pobres" [4] no corporativizados, los cuales eran o podían ser apoyo para la oposición, focos potenciales de violencia o simplemente sectores incapaces de incorporarse productivamente al proyecto de modernización económica. A los campesinos luego de décadas de abandono, y ahora convertidos en un lastre premoderno económico y político, resultaba impostergable refuncionalizarlos como base de apoyo político-electoral y como apoyo al proyecto de desarrollo capitalista convirtiéndolos en mano de obra barata para obras de desarrollo regional o de infraestructura rural. La tarea no era sencilla. Gran problema era cómo legitimar un proyecto de modernización que hasta ese momento sólo había significado un importante deterioro de los niveles de vida de la mayoría de la población. Cómo legitimarlo cuando depauperados sectores medios urbanos y fracciones importantes de la "inteligencia" nacional cuestionaban la hasta entonces regla de acero del juego político: el no respeto al voto. ¿Qué hacer?, ¿cómo abrir válvulas de escape al vapor popular?

Michael Dzedzic, militar y académico norteamericano, sostiene que existen válvulas o condiciones estructurales que permiten amortiguar las presiones económicas y políticas de la población mexicana marginada. [5] Las demandas económicas populares son amortiguadas, según el autor, por dos colchones: la unidad familiar y la economía subterránea. La familia ampliada, sobre todo en tiempos de crisis, funciona como una mini-institución de beneficencia frente a emergencias, carencia de empleo, enfermedades, etc. El patrimonio y los contactos familiares son los primeros recursos para paliar urgencias y carencias. La otra válvula son las ocupaciones de la economía informal. La última década tal tipo de empleos o servicios han proliferado como hongos en las ciudades y si bien no son productivos, sí contribuyen al ingreso individual o familiar. Las presiones políticas las absorbe otro colchón: la cultura política mexicana. Para el autor mencionado, la nuestra es una con grandes ingredientes de pasividad, conformismo, apatía y abstencionismo.

Sin embargo, Dzedzic considera, en lo cual concordamos, que "los colchones" tienen límites: el patrimonio familiar no es infinito, la economía informal tiene un mercado

determinado que se estrecha conforme bajan los niveles de vida de la población, asimismo los rasgos de nuestra cultura política no son inmutables.

Efectivamente, los "colchones" aludidos tienen limitaciones, que después de tocar fondo pueden generar situaciones violentas o conflictivas.

La conciencia de tal hecho le impone al gobierno de Salinas dos necesidades; por un lado la de paliar la pobreza extrema, ya que su magnitud la había transformado en un obstáculo para lograr un crecimiento económico autosostenido y en una amenaza latente a la convivencia ciudadana y a la paz social, al decir de un lucido asesor presidencial. [6] Por otro lado, ante la urgencia de construir un nuevo consenso el gobierno se plantea la necesidad de transformar las actitudes tradicionales de la cultura política nacional, buscando construir una legitimación "moderna" que sirva de sustento ideológico al proyecto global de modernización. Paradójicamente: se requerían actitudes más activas que vinieran a constituir el nuevo consenso pasivo de los gobernados. Dentro del contexto socio-político y económico reseñado surge el Programa Nacional de Solidaridad.

El Pronasol y sus objetivos

El Pronasol se instituye en diciembre de 1988 por acuerdo presidencial. Nace teniendo como objetivo central explícito el de elevar el nivel de vida de los mexicanos en pobreza extrema, del mismo se desprenden tres metas particulares:

1) Mejorar las condiciones de vida de los grupos de campesinos, indígenas y colonos populares; 2) Promover el desarrollo regional equilibrado, y crear las condiciones para el mejoramiento productivo y los niveles de vida de la población y 3) Incentivar y fortalecer la participación y la gestión de las organizaciones sociales y de las autoridades locales. [7] La estrategia de Pronasol tiene como población-objetivo a la integrada por aquellos grupos poblacionales que no satisfacen los mínimos de bienestar; específicamente los pueblos indígenas, los campesinos de escasos recursos, los trabajadores agrícolas migratorios y las colonias populares urbanas. A nivel general el Pronasol es concebido como "el eje de la política social del Estado Solidario". Representa una estrategia social de articulación de la modernización económica y la modernización política "para acceder a la modernización del México del siglo XXI".

La pretensión gubernamental es darle al programa un carácter permanente y no sexenal, que brinde satisfactores a los habitantes en extrema pobreza, en cuatro rubros: alimentación, educación, salud y vivienda. Se presenta y anuncia como un programa político de igualdad y justicia social pero no de corte partidista ni electoral.

A nivel particular se postula el fomento a la creación de una cultura solidaria, no populista, estructurada alrededor de cuatro principios básicos: respeto a las iniciativas individuales y comunales, plena y efectiva participación; corresponsabilidad de los participantes, transparencia y honestidad en el uso de los recursos. Cuatro principios que son como vacuna antipopulista, añadiríamos.

Durante sus tres años de vida las críticas al Pronasol han sido variadas y constantes: programa electorero, presidencialista, populista, corporativo para pobres, clientelar, etc. Veremos adelante como todas se entrelazan.

El Pronasol y sus efectos preventivos

Una primer crítica que vale la pena detenerse es la que apunta que sólo es un programa con intenciones de paliar situaciones sociales potencialmente explosivas en ciertas regiones rurales y en ciertos barrios de determinadas ciudades. Allí donde ya se perdió toda esperanza de mejoría, los estallidos podrían ser de oposición política espontánea o de oposición organizada y hasta armada. Ambas circunstancias cabe subrayar representan un problema potencial de seguridad nacional interna.

Por tanto resulta impostergable adoptar medidas económico-políticas preventivas para evitar o disminuir las medidas represivas. La respuesta gubernamental a dicha crítica ha sido no mencionar tal función preventiva del Pronasol ni la existencia de regiones con fuerzas sociales centrífugas, argumentando que las acciones de Pronasol las orienta solamente objetivos de "igualdad y justicia social".

Algunos analistas cercanos al gobierno sí reconocen el carácter preventivo del Pronasol al afirmar que "promueve la doble lógica de recoger por un lado los apoyos (traducidos entre otras cosas, en votos) que devienen de sus acciones, y por otra parte en organizar y hacer partícipes a estos grupos cuyas necesidades podrían tornarse en conflictivos problemas sociales". [8] Otro estudioso acepta la situación a medias al enfatizar: "Hasta ahora, lo que predomina en la interpretación pública de Solidaridad, es que se trata de una iniciativa del gobierno hacia unos contingentes depauperados que podrían devenir 'peligrosos'. De lo que se trataría es de sustituir esta visión por otra que hace depender el éxito del programa de varios motivos, incluido el de seguridad, un programa para y desde la sociedad independientemente (sic) de que sus principales receptores sean los grupos sociales afectados y en desventaja". [9] El reconocido analista citado acepta la función preventiva de violencia del Pronasol y descubre la otra cara de la dominación política: el consenso. Hacer creer al pueblo depauperado (y hasta a sectores medios y dominantes) que el Pronasol surge de y es de la sociedad civil y, no, que proviene y es fundamentalmente del gobierno, del conjunto del nuevo "Estado solidario". El Pronasol pretende crear una nueva hegemonía basada más en el consenso que en la coerción. Recomienda el escritor citado que la función del programa debe pretender ser principalmente consensual: "de toda la sociedad."

Sin tantos recovecos teóricos y matices el militar norteamericano, como todo buen militar, nos alerta sobre la primera precondition para una rebelión de masas populares en México ella "podría ser la percepción general de que un desarrollo evolutivo pacífico era imposible; forzándolas, así, a escoger entre un cambio violento o ninguno". [10] La pérdida total de la esperanza en un futuro mejor es muy peligrosa en política y más para la ideología neoliberal donde un componente básico del cemento ideológico lo integra

precisamente: la certeza de un porvenir superior en medio del presente y "provisional" teatro de guerra económica, amargo pero necesario y "realista."

El PronaPRI y las elecciones

Otra acusación al Pronasol apunta que conforma un programa electoral o electorero. Una y mil veces la presidencia y los funcionarios del programa lo han negado, argumentando que es apartidista y que puede incorporarse cualquier persona u organización independientemente de su filiación ideológica o partidaria. Antes mencionamos a alguien que reconoce la "doble lógica del Pronasol". Vamos a las contundentes cifras. El Pronasol tuvo un presupuesto de 1.6 billones de pesos para 1989, de 3.1 billones de pesos para 1990 y de 5.1 billones para 1991. "Casualmente" de enero a junio de 1991 Pronasol gastó 1.5 billones de pesos que a decir de un alto funcionario del Programa "significaron así el doble en términos reales, de lo invertido en igual lapso el año precedente". [11] Mes y medio después se efectuaron las elecciones para diputados y senadores federales de agosto de 1991 donde arrasó el PRI. Tan evidente fue el nexo Pronasol-elecciones que los Gráficas 1, 2, 3 y 4 muestran de forma contundente numerosas obras y servicios "vistosos" y sobre todo propios de campaña electoral: alcantarillado y agua potable, escuelas rehabilitadas, electrificación de zonas rurales y urbano-populares, infraestructura carretera construida y reconstruida, y miles y miles de títulos de propiedad de predios urbanos entregados. [12]

Todas las obras fueron (construidas o entregadas) de enero a agosto o septiembre de 1991 y algunas duplicaron su volumen en comparación a los programas del Pronasol (y gobierno federal y estatal según el caso) realizadas a lo largo de todo el pasado año de 1990. Al detenernos rápidamente en las gráficas vemos que de 20,000 mil escuelas rehabilitadas realizadas en 1990 se pasó al cuádruple, a 80,000 mil escuelas programadas para rehabilitar en 1991 hasta agosto del mismo año. Si del total de escuelas proyectadas se cumpliera por cualquier causa técnica o política con el 50% (40,000 mil) de la meta establecida aún así representaría un 100% más de escuelas respecto al año anterior (Gráfica 1). Las obras de agua potable y alcantarillado pasaron de 358 inauguradas en zonas urbanas populares en 1990 a más del doble: 925 obras, igualmente hasta el mes de agosto en 1991. Para el medio rural las cifras de las mismas obras arrojaron un aumento considerable de 1,623 sistemas de agua y alcantarillado en 1990 a 1,985 sistemas en 1991 (Gráfica 2). La dotación de servicios eléctricos mostró avances impresionantes.

Gráfica 1. Programa Nacional de Solidaridad. Educación[H-]

Gráfica 2. Programa Nacional de Solidaridad. Agua Potable y Alcantarillado. Metas 1989-1991[H-]

Durante el bienio 1989-1990 se cubrió a 2,252 colonias populares y 4,781 comunidades rurales, hasta septiembre de 1991 se electrificó a 1,005 colonias y 4,323 comunidades de la misma categoría (Gráfica 3). Por último, la red carretera dio saltos evidentes de 4,036 kilómetros construidos en 1990 se pasó a 5,415 kilómetros hasta septiembre de 1991. La preferencia por los caminos nuevos y "lucidores" lo evidencia el que la reconstrucción y

conservación de los mismos fue menor y mayor los nuevos caminos (Gráfica 4). El impacto electoral de todas las obras reseñadas en las conciencias del electorado resulta obvio a pesar que los voceros gubernamentales lo negaron sistemáticamente.

Gráfica 3. Programa Nacional de Solidaridad. Inversión y Metas de Electrificación[H-]

Gráfica 4. Programa Nacional de Solidaridad. Infraestructura Carretera. Metas 1989, 1990 y 1991[H-]

El Pronapopulismo y el consenso pasivo

Para sorpresa o enojo de los funcionarios del Pronasol una crítica más lo presenta como un programa neopopulista. Intenta, vía los comités de Solidaridad crear una nueva estructura corporativa, es decir, coptar a los pobres, mejor dicho a los miserables del campo y las ciudades, en esta organización de base comunitaria y de ser posible incorporarlas al PRI, con vistas no sólo a las pasadas elecciones, sino con miras al proyecto de renovación del partido de gobierno.

Queda claro, cómo las críticas al Pronasol han ido en varias direcciones que al final convergen o se complementan: se trata de construir un consenso mínimo y pasivo, y de ser posible generar una nueva hegemonía duradera para facilitar el tránsito acelerado de la modernización económica capitalista. Esta es la apuesta máxima del gobierno y del Estado "solidario": lograr una dominación política estable; la dominación temporal, efímera y gelatinosa es la apuesta mínima. [13]

Después de las elecciones federales de 1991 el gobierno de Salinas de Gortari parece haber logrado (vía Pronasol entre otros medios) un consenso mínimo para proseguir la feroz modernización económica capitalista. Algunos hombres de gobierno hablan de hasta una hegemonía renovada.

Nuestra proyección futura sobre el renovamiento consensual del presidencialismo y del sistema político es corroborada mediante una visión en positivo y otra en negativo por dos personajes políticos. Ricardo Valero, diputado federal del PRD considera a las elecciones de 1991 como un retroceso para la transición a la democracia en México. Agrega que los temas a discutir durante la próxima legislatura federal tienen que ver con:

"...la disputa por el sentido, rumbo y alcance de la modernización del país. El propósito gubernamental es evidente: las elecciones de 1991 tuvieron, entre sus objetivos, crear las condiciones para una adecuación legal e institucional del proyecto neoliberal en curso de aplicación. Primero fue el ajuste estructural exigido por los organismos financieros internacionales. La desregulación y la privatización de las actividades económicas son el eje para descargar el déficit de las finanzas públicas como para obtener recursos que permitan sostener, entre otros, los gastos de programas populistas y clientelares como el Pronasol. Al mismo tiempo que representan un abandono de las obligaciones y compromisos sociales del Estado, esos programas reditúan ventajas en distintos campos, incluso en el político". [14]

Por su parte, Enrique González Tiburcio, Secretario del Consejo Consultivo del Pronasol, después de lanzar loas a los logros de la nueva política social del Estado solidario y a las crecientes y multimillonarias cantidades de pesos de la misma concluye: "... Solidaridad integra las energías de una sociedad activa que permite introducir en las prácticas burocráticas y administrativas un nuevo aliento en el quehacer de las instituciones. No se trata de trasladar toda la responsabilidad a una sociedad revitalizada. Se trata de reclamar una nueva síntesis entre instituciones públicas, y este momento social que Solidaridad representa". [15] Síntesis, o nuevo pacto social entre el gobierno y una renovada sociedad civil, depauperada, muy depauperada, pero eso no importa. Neopopulismo presidencialista y monopartidismo autoritario moderno, dos lecturas en positivo y negativo de la nueva realidad social. Realidad que no es estática ni predeterminada pero que parece que va durar, que "llegó para quedarse" como se dice va permanecer y vivir el Pronasol más allá del sexenio actual como la hegemonía que pretende lograrse, recrearse después del sexenio del Estado Solidario. [16]

CITAS:

[*] Profesor-investigador del Depto. de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

[1] Ver: Rosa Albina Garavito y Augusto Bolívar (coordinadores), México en la década de los ochentas: la modernización en cifras, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México D.F., 1990. En especial: Rosa Albina Garavito, "Así les fue a los trabajadores" y Eduardo Pérez Haro y Miguel Angel Romero, "Básicos y mínimos de bienestar", pp. 251-364.

[2] Para una excelente síntesis de los proyectos políticos alternativos (tecnocracia, reformismo de izquierda, y los de derecha) de Estado y sociedad durante el gobierno de De la Madrid consultar: José María Calderón, "La ruptura del colaboracionismo de clases y transición a la democracia" en: Testimonios de la crisis: La crisis del Estado de Bienestar, Siglo XXI, México D.F., 1988, pp. 90-140.

[3] El perfil del gasto social del gobierno de De la Madrid podemos ubicarlo con estadísticas oficiales y no oficiales. Usemos las primeras que nos informan que en 1987 las tres principales instituciones de asistencia social [la Secretaría de Salubridad (SSA), el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE)] dedicaron una proporción menor de su presupuesto a la atención curativa que en 1984. Esta disminución fue para SSA de 57.6 a 39%, el IMSS de 50.8 a 46% y el ISSSTE de 34.1 a 29.8% (A:178). Indica la misma fuente que la atención preventiva se mantuvo muy baja con un ligero aumento para el caso de la SSA. Todo ello representó miles de consultas menos así como de curaciones, hospitalizaciones, exámenes médicos. etc. para una cantidad de personas nada despreciable. Piénsese que sólo la SSA pretendió dar servicios médicos a 30 millones más de personas de consulta externa en 1983 para pasar en 1988 al supuesto o real aumento de cobertura médica de 32 millones de personas (B:308).

La alimentación popular no mejoró para nada. De 1981 a 1989 el consumo anual de productos básicos por habitante descendió, el de frijol de 25 a 14 kilos, el de arroz de 7.3 a 2.9, el trigo de 60 a 49 e incluso el maíz pasó de 245 a 142 kilogramos (C:136). El presupuesto destinado a la educación en 1988 fue de 4 billones de pesos o sea 64% menos que en 1984 (A:236). Baste señalar que el gasto educativo en relación al gasto total ejercido sólo representó el 11% en 1981 y en 1987 bajó más: a 6.5% (A:238). Podríamos seguir incorporando cifras oficiales y no oficiales y análisis más finos que detecten las exageraciones gubernamentales sobre supuestos avances en salud (B:300-315), o bien complementar la visión sobre las condiciones de vida de la población en términos de carencias de vivienda, agua potable y efectos de la contaminación ambiental, etc. A) Banco Nacional de México, Estudios Sociales, México Social 1988-1989: Indicadores Económicos, Aeio S.A., México D.F., 1989. B) Sergio de la Peña, "Niveles de bienestar, 1982-1988", en: James W. Wilke y Jesús Reyes Heróles González Garza (coord.), Industria y trabajo en México, UAM, México D.F., 1990. C) Ariel Vite Torres, "Solidaridad, una política de y para la Sociedad" en: El Nacional, El Libro del Año 1991, El Nacional, México D.F., 1991.

[4] Tte. Cor. Michael Dziedzic, "Mexico: Converging Challenges", Adelphi Papers # 242. Published by Brassay's, London, 1989, pp. 50.

[5] Tte. Cor. Michael Dziedzic, "Mexico: Converging Challenges", Adelphi Papers # 242. Published by Brassay's, London, 1989, pp. 42-46.

[6] Carlos Tello. "Revisión de la inequidad" en: Cuadernos de Nexos, Núm. 8, marzo de 1989.

[7] Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, El Combate a la Pobreza: Lineamientos Programáticos, El Nacional, México D.F., 1990, pp. 15.

[8] Ariel Vite Torres, "Solidaridad, una política de y para la Sociedad", en: El Nacional, El Libro del Año 1991, El Nacional, México D.F., 1991, pp. 135.

[9] Rolando Cordera Campos, "Solidaridad y su problemática" en: Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, Solidaridad a Debate, El Nacional, México D.F., 1990, pp. 144.

[10] Tte. Cor. Michael Dziedzic, "México: Converging Challenges", Adelphi Papers # 242. Published by Brassay's, London, 1989, pp.64. La Segunda precondition advierte el militar-académico norteamericano es una consecuencia de la primera ya que para "prevenir el cambio, el régimen estará competido a depender mucho más en su aparato represivo. Las tácticas específicas de policía estatal no sólo pueden ser repugnantes y por lo mismo venerar resistencia, ellas también podrían no ser suficientes para sofocar la disidencia. La capacidad del ejército para conducir operaciones más allá de regiones localizadas es limitada. Además a ningún establecimiento militar le agrada desempeñar funciones policiales, esto podría provocar una división entre las élites civiles y militares." Ibid., pp. 64. Subrayado nuestro. El carácter preventivo del Pronasol lo evidencia el

razonamiento anterior y descubre costumbres políticas y carencias estructurales del régimen y del Estado mexicano: 1) la hegemonía política estatal ha estado más cargada y conformada con el consenso que con la represión, si bien siempre han existido dosis constantes y variables de la misma y de autoritarismo. 2) El tamaño, organización y armamento de la milicia estatal es insuficiente para operar en varios teatros de guerra dado el tamaño de la población y el territorio. 3) La milicia nacional por su tradición histórica, su origen social popular y su ideología nacionalista no sólo no le agradan las funciones policiales sino tampoco las coercitivas. Respecto a estos tres aspectos en especial los dos últimos consultar nuestro ensayo: "Presencia militar nacional y en la capital" en: Pablo González Casanova (coord.), D.F.: Gobierno y Sociedad Civil, El Caballito, México D.F., 1989.

[11] Enrique González Tiburcio, "Pronasol: hacia una nueva síntesis" en Cuadernos de Nexos, Núm. 166, octubre de 1991, pp. XI.

[12] Un poco más de una semana antes de las elecciones el presidente Salinas repartió a lo largo del país en tres días casi 290 mil escrituras en colonias populares. Uno más uno, 5 de agosto de 1991, p. 1.

[13] Sobre la polémica respecto a las formas y contenidos de la hegemonía ver Agustín Cueva, "El fetichismo de la hegemonía y la estructura real del imperialismo" en: Cuadernos Políticos, Núm. 45, 1986. Atilio Boron y Oscar Cuéllar, "Apuntes críticos sobre la concepción idealista de la hegemonía", Programa de Maestría en Sociología, Documento de trabajo, Universidad Iberoamericana, 1986. Y Julio Labastida (coord.), Hegemonía y alternativas políticas en América Latina, Siglo XXI Editores, México D.F., 1986.

[14] Ricardo Valero, "PRD: Agenda para la LV Legislatura" en Cuadernos de Nexos, Núm. 166, octubre de 1991, pp. X.

[15] Enrique González Tiburcio, "Pronasol: hacia una nueva síntesis" en Cuadernos de Nexos, Núm. 166, octubre de 1991, pp. XII.

[16] Sobre los diferentes contenidos y avances, limitaciones y proyecciones del Estado Solidario consultar: Gaceta de Solidaridad, comunicación quincenal del Programa de Solidaridad, y Gente Solidaria, suplemento de El Nacional, véase en especial los números del año de 1991.